



MR. ANTOINE D'ABBADIE

Uno de los protectores más generosos que han tenido las ciencias en Francia, el sabio académico Mr. Antoine d'Abbadie, acaba de fallecer, y sus restos yacen en el panteón del afamado *château* que lleva su apellido, situado cerca de Hendaya, en la tierra basco-francesa, que tanto idolatraba y donde están la casa y solar de sus padres. El país bascongado, en general, ha perdido con él á uno de sus prohombres más ilustres, al venerable patriarca que aún á los ochenta y siete años concurría á la celebración de las fiestas euskaras, de las que era entusiasta y espléndido sostenedor. La Academia de Ciencias de París es su heredera, y dispondrá, gracias á su legado, de una renta más, que se eleva á 40.000 francos anuales. En nombre de ella recorrió á los veinticinco años la costa y parte del interior del Brasil, y poco después se trasladó á Abisinia con su hermano Armand para hacer el estudio completo de aquel país, obra de extraordinario mérito etnográfico que se publicó en 1849. Once años permanecieron en Abisinia los exploradores en calidad de prisioneros del ras de los gallas, pero con autorización para continuar sus estudios. Dióseles por muertos en Europa, y cuando llegaron algunas vagas referen-

cias que permitieron suponer que aún vivían, marchó en su busca su hermano Carlos y volvió con ellos á Francia. Se había distinguido mucho Mr. d'Abbadie en las investigaciones geográficas, históricas, numismáticas y lingüísticas, y no fueron menores sus conocimientos y trabajos como geodesta, geólogo y astrónomo. Su diccionario de la lengua abisinica amhirriena es uno de los estudios más difíciles y curiosos que se han hecho acerca de los pueblos africanos. En 1860 estudió en Briviesca el eclipse total de sol del 18 de Julio, donde instaló los magníficos aparatos de su propiedad, que formaban parte de su Observatorio de Hendaya, y le acompañaron en su viaje y tareas Mr. Petit, director del Observatorio de Marsella, Mr. Lespiault, profesor de Astronomía de Burdeos y A. Prazmowski, del Observatorio Imperial de Varsovia. Era aquella la época en que aún se desconocían el origen y naturaleza de las protuberancias que se observan en torno del disco solar, y creía y sostenía d'Abbadie que no debían ser más que ilusiones ópticas. En aquel día demostró el ilustre astrónomo inglés Warren de la Rue que las protuberancias proceden del Sol, y obtuvo admirables reproducciones fotográficas de ellas, determinando su forma, magnitud y situación, cuyos trabajos efectuó en el pueblecillo de Ribabellosa (Álaba), inmediato á Miranda. También el sabio Goldschmidt, que había situado su observatorio en el alto de Santa Lucía, en Vitoria, acompañado de los astrónomos Moedler, de Dorpat, Weyler, de Kiel, y de Van Renneyampff, Thien, D'Arrest y otros, determinó la posición y longitud de tres, declarando desde luego su creencia de que pertenecían al Sol.

En 1882 estudió en la isla de Santo Domingo el paso de Venus por delante del disco solar. Ha realizado después multitud de excursiones científicas, y su nombre honra muchísimas de las páginas de los *Comptes rendus* de la Academia de Ciencias, con las que podría hacerse el resumen de sus importantes campañas en el terreno del saber. Muchos párrafos ocuparía también la relación de sus tareas en pro de la conservación de la lengua, tradiciones y costumbres del país basco, y á las que, seguramente, dedicarán las publicaciones de la Euskalerría el recuerdo y el tributo que merecen. Aunque Mr. d'Abbadie contaba ochenta y siete años, no era el más viejo de los académicos de Ciencias, porque en aquella insigne corporación de los inmortales, en el Instituto, parece que aspiran á serlo, en efecto, Mr. Legouvé que tiene noventa, el mineralogista Mr. Marmour, que cuenta ochenta y nueve, el

filósofo Vacherot, que pasa de los ochenta y ocho y el académico correspondiente Mr. Gladstone, que ha cumplido también los ochenta y ocho. Tienen ochenta y siete el Conde Delaborde y el ilustre químico alemán Bunsen, y pasan de los ochenta los académicos ó correspondientes Faye, que ingresó en 1847; Ravaison, nombrado en 1849; Wallon en 1850; el famoso economista y publicista Block; Verdi, Chatín, Français, Roussel, Naudín y Naville.

No están, pues, reñidos el trabajo y el saber con la salud; y si hace falta demostrarlo entre nosotros, buenos testigos son de ello en nuestras Academias los señores Paz Graells, Colmeiro, Cuque de la Victoria, Rico y Sinobas, Morer, Laguna, Escosura, Conde de Cheste, Benot, Marqués de Valmar, Cárdenas y otros, algunos de los cuales pasan con mucho de los ochenta, ó cuentan muy cerca de esta edad, poco más ó poco menos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS NÁUFRAGOS

I

Azul y sereno el cielo,
 azul y sereno el mar,
 se alejan los pescadores
 de la ribera natal;
 pero conforme se alejan
 por la azul inmensidad,
 la vista de cuando en cuando
 tornan con amante afán
 hácia las verdes montañas
 donde blanquea su hogar.
 ¿Qué buscan allá sus ojos?
 ¿qué su corazón allá?
 Quizá buscan la ventana
 donde unos ojos están

llorando al ver que se alejan
 por la azul inmensidad.
 Si ojos azules engañan,
 aunque es dulce su mirar,
 cielos y mares azules
 ¡cuánto, ay Dios, no engañarán!

II

Como de monstruo marino
 que siente herida mortal
 y brama y rabioso azota
 las ondas al espirar,
 se oyen lejanos bramidos
 que aproximándose van,
 y conforme se aproximan